

Re-volución

Esta mañana abro el ordenador con cierta desidia. Me pongo a leer mi clipping de prensa diaria, abro el Facebook y mi desidia aumenta. Veo que si el diálogo social tal; que si la política cual; que si tal juez pascual; que si a fulanito le pasa no sé qué; que si a menganito le duele no sé cuántos... Y, con el primer sorbo de café, me despierto. Veo que –como siempre– mi desidia seguirá, al menos, un tiempo más porque el tema de fondo sigue siendo el “qué hay de lo mío”.

A lo largo de mi carrera, además de lidiar a menudo con las propias e implícitas dificultades de ser mujer en un mundo –todavía– racional diseñado por hombres, he de

Rosa Alonso

Socia fundadora de Alma Social

lidiar con los recelos y suspicacias sobre mis ideas de “RE-volución”

social mucho más emocionales. Ideas basadas más en que la Responsabilidad Social y la Ética deben partir del corazón antes que de la mente.

Algunas de estas ideas van indudablemente relacionadas con que la sociedad está destinada a no evolucionar si no se consiguen identificar, localizar y plantear soluciones alternativas a los factores que la impiden. Y, para ello, debemos ir a lo más profundo. La sociedad no evolucionará sin una evolución individual. Quizá una “RE-volución” individual.

Y para que la “RE-volución” individual experimente su Big Bang, el ser humano debe empezar a trabajar sobre aquello que marca y pesa en las propias actitudes y los propios actos: los “Pecados Capitales” (lo dice una persona no católica). Y me atrevería a decir que en la sociedad del territorio estatal, en particular, se produce una combinación de avaricia, pereza, ira, soberbia y envidia que se traducen en uno bien peculiar: el egoísmo.

Un egoísmo perezoso que culpabiliza al “prójimo” del propio problema y que, además, exige una solución avara, impaciente e inmediata. Un egoísmo individual que actúa con ira y en grupo intentando que las organizaciones “trabajen” aquello que el individuo no puede/quiere hacer. Un egoísmo soberbio que cree que la solución está en sus actos disfrazados de lucha o libertad, y que no esconden más que envidia externa. Y eso es lo que pasa con la Responsabilidad y la Ética.

Independientemente de la prácticamente nula valoración social de lo que “ya se hace” en materia de RS, constantemente se sigue exigiendo un compromiso social, interno y externo, con diálogo, políticas de igualdad, códigos de conductas o acción social que pocos individuos son capaces de “gestionar” sobre sí mismos. Probablemente con muchos argumentos razonables.

No podemos trasladar la responsabilidad social únicamente a las organizaciones si ni los propios individuos no están lo suficientemente concienciados ni se sienten con la suficiente autoridad o ni sienten la necesidad de actuar de forma ética. Debemos asumir nuestra propia responsabilidad y actuar en consecuencia. Como decía el escritor italiano Moravia, no podemos seguir pensando que “los votantes no se sienten responsables de los fracasos del gobierno que han votado”.

Mirarse hacia el ombligo, olvidando el concepto de comunidad, lleva a la destrucción (recomiendo ver el film de ciencia-ficción *District9* o la gran serie norte-americana *Lost*). Sus argumentos no significan que hacer apología retro del comunismo sea “lo más” pero sí sirve de idea para construir un sistema que permita la igualdad social.

Porque en el mundo diseñado por los hombres todavía se hace más caso a la razón. Y aunque mi mente lo pueda entender, mi alma sigue todavía sin entenderlo